



Victoria Castro Rojas en el recuerdo Práctica investigativa y formación de una mirada

Remembering Victoria Castro Rojas. Research practice and the formation of an anthropological perspective

Magdalena García Barriga

Museo Chileno de Arte Precolombino (Santiago, Chile)
mgarcia@museoprecolombino.cl <https://orcid.org/0000-0002-1128-9941>
Role: conceptualización, escritura del original

Manuel Escobar Maldonado

CEDER, Universidad de Los Lagos (Osorno, Chile)
mem1074@gmail.com <https://orcid.org/0000-0003-3052-0595>
Role: conceptualización, escritura del original

RESUMEN

Este texto reflexiona y destaca aportes fundamentales de la investigadora Victoria Castro Rojas. Nos referimos a la particular visión del ejercicio académico e investigativo que promovió a lo largo de su carrera, y de la arqueología como una disciplina no tanto del pasado, sino anclada en el presente y en permanente vinculación con las comunidades locales y los territorios donde desarrolló su trabajo. Ello derivó en una práctica disciplinaria que resistió al proceso hegemónico de distanciamiento entre arqueología y antropología, consolidando una línea de investigación que articuló además disciplinas diversas y permitió abrir espacios intersticiales y nuevos para la investigación y la formación de decenas de profesionales.

Palabras clave: Victoria Castro Rojas, arqueología, antropología, ejercicio académico, práctica investigativa, conocimientos tradicionales, continuidades.

ABSTRACT

This text reflects and highlights fundamental contributions of the researcher Victoria Castro Rojas. We refer to the vision of the practice of archaeology that she promoted throughout her career, as a discipline not so much of the past, but anchored in the present and in permanent connection with local communities and the territories where she developed her work. This resulted in a disciplinary practice that resisted the hegemonic process of distancing between archaeology and anthropology, consolidating a line of research that articulated diverse disciplines and opened new and interstitial spaces for research and the training of dozens of professionals.

Keywords: Victoria Castro Rojas, archaeology, anthropology, traditional knowledge, continuities.



INTRODUCCIÓN

La práctica antropológica de Victoria Castro Rojas, Vicky, puede ser calificada como un constante llamado de atención. Un llamado que insistía en enseñar a mirar la sociedad chilena con otros ojos, como producto de complejos devenires y tradiciones culturales heterogéneas con profundidad histórica, donde el presente se configura como un entramado de temporalidades y procesos que sirven también de fuente de información para las futuras generaciones. En términos disciplinarios, su obra se fue construyendo en momentos en que la arqueología chilena se estaba profesionalizando -Vicky pertenece a la primera generación de arqueólogos/as profesionales del país-, coincidente con el distanciamiento entre la antropología y la arqueología, que se viene produciendo desde inicios de la década de 1970 (Gundermann y González, 2009; Berenguer, 2014).

Vicky era consciente que el distanciamiento de ambas disciplinas nos estaba llevando a desatender la profundidad histórica de los pueblos que componen nuestra nación. Falta de diálogo que también lleva a perdernos de un contenido muy valioso para la investigación, relacionado con los conocimientos tradicionales de los territorios, los cuales promueven relaciones diferentes, muchas veces inaccesibles desde el positivismo y el naturalismo occidentalizante. Es por ello que su obra posiciona a la oralidad y la memoria como ejes orientadores del trabajo arqueológico, propiciando espacios de vinculación con las comunidades locales, habitantes de los territorios, esperando contribuir con relatos del pasado conectados con el presente.

Su pensamiento y su práctica hicieron posible crear y recrear versiones de nuestro pasado que no refieren solamente al estudio de materiales culturales de periodos remotos específicos, sino que también ponían énfasis en la dimensión multitemporal del registro y la integración del trabajo con las comunidades locales, alimentando intercambios comunicativos y recreando la memoria social (Castro y Varela, 1994; Arista Social Consultores, 2019). Al no existir para ella esta brecha temporal, necesaria para reproducir las epistemologías fundantes de la ciencia arqueológica, su práctica no requirió de ese ejercicio de familiarización con objetos desconocidos que pertenecen al “otro”. Más bien, su perspectiva permitía tratar la evidencia tangible como contextos ricos en términos discursivos y textuales, reconocida por todos y todas, más allá del saber experto de la academia. En este sentido, Vicky promovió una aproximación arqueológica arraigada en la contemporaneidad o en un pasado reciente, enfatizando en la relación de las comunidades con su pasado, así como en las tensiones que surgen frente a la construcción unívoca de éste, promovida por el Estado y también por la arqueología tradicional.

Así como destacamos que el trabajo de Vicky interpela las cegueras que se reproducen en el oficio de la arqueología y sus sesgos coloniales (González-Ruibal, 2014) que alimentan la separación de las comunidades con sus territorios, por supuesto, entendemos que también es, una interpelación a las ciencias antropológicas en general, que omiten los vínculos profundos con ese pasado y que pierden la oportunidad de aportar a la mejora de la escuálida conciencia histórica nacional al respecto. Al contrario, Vicky pensó y practicó una arqueología/antropología consciente de estos vínculos, intentando trazar posibles caminos para corregir estas omisiones y sus consecuencias, en términos de la memoria histórica del país. Ayudó a consolidar esa mirada y a convertirla en una necesidad para conocer y reconocer las distintas entidades sociales, que forman la comunidad imaginada de la nación (cf. Anderson, 1993).



LA PERSPECTIVA DE SUS INVESTIGACIONES

La profesionalización a comienzos de la década de 1970 desencadenó un proceso creciente de diferenciación entre la arqueología y la antropología, coincidente con la consolidación en Chile y en Latinoamérica de la Nueva Arqueología, corriente que paradójicamente promovía la “arqueología como antropología” (Berenguer, 2014). En este contexto, la obra de Vicky, más “situada” y de carácter cualitativo, se desarrolló a contrapelo de estas fuertes influencias, rescatando y cautelando el vínculo de la arqueología con las disciplinas históricas y antropológicas. Su trabajo y el de sus estrechos colaboradores fueron relevantes como bisagra entre disciplinas, similar al rol que se le adjudica a John Murra (1972) y la etnohistoria andina (Hidalgo, 2004), que permitieron “salvar el hiato” del distanciamiento entre arqueología y antropología en los estudios andinos (Gundermann y González, 2009).

John Murra fue maestro, colega y amigo de Vicky. Tuvo una influencia importante en su formación, como ella misma destacó muchas veces. Entre otros aportes, le ayudaría a consolidar este camino inter y transdisciplinario que caracterizó su trayectoria. Asimismo, es trascendental constatar que Vicky fue capaz de transmitir esta práctica investigativa y perspectiva antropológica a sus colegas, estudiantes y audiencia en general. En particular, arqueólogos/as han dado cabida en el presente, al diálogo con la etnografía y el saber de las comunidades locales, como una herramienta de reflexión que implicaba el contacto de los/las investigadores/as con esas comunidades¹.

Además, Vicky se había formado como profesora de Estado en Filosofía antes que en arqueología. Seguramente esa experiencia, la hacía mantener una postura pedagógica acogedora, que la distinguía en los espacios académicos en los que participó. Siempre se dio el tiempo de escuchar a sus alumnos/as; la vimos varias veces dedicar largas jornadas de escritorio a los trabajos, memorias y tesis de sus estudiantes, así como recibir a los representantes de las organizaciones estudiantiles, a quienes apoyó innumerables veces. Y si bien, como ella misma expuso en un bello texto (Castro, 2014), no era una mujer de militancias, siempre tuvo una conciencia clara respecto a las condiciones sociales de las personas. Aquello estaba en sus raíces y creemos que era lo que le permitía ser particularmente sensible y receptiva a la voz de las comunidades en donde trabajaba.

Seguramente, de ahí también proviene su interés por los conocimientos tradicionales campesinos e indígenas, los cuales surgen desde la experiencia concreta del habitar los territorios, y la transmisión de éstos por medio de las prácticas que configuran modos de vida. En este sentido, su comprensión de los fenómenos antropológicos implicaba considerarlos con profundidad histórica, apelando en términos teóricos a la perspectiva de la *Larga Duración* de Braudel (1970) y su crítica a las ciencias sociales, excesivamente ancladas en las circunstancias. Por lo mismo, la noción relacional de las culturas con sus espacios y en el tiempo (Castro, 1997a, 2001), los intercambios culturales (Aldunate et al., 2010), las mezclas (Castro et al., 1984), fueron elementos continuamente presentes en sus reflexiones antropológicas en general, y en el ejercicio de la arqueología en particular, que no

¹ En este sentido, destacan las investigaciones dirigidas por Mauricio Uribe, Diego Salazar, Virginia McRostie, Magdalena García, Nicolás Lira, Felipe Rubio, entre otros y otras colegas.



concebía tanto como una ciencia del pasado sino como una disciplina en movimiento e interacción con el presente (Saignes, 2015).

Sin embargo, como antropóloga, esta forma de comprender los fenómenos estudiados, le llevó también a saber distanciarse de sus contextos de observación, abandonar sus categorías de análisis para comprender y reconstruir, a veces solo a partir de indicios, los elementos significativos de las sociedades que observaba. También se mostró incrédula respecto de la visión esencialista de la cultura. Es por eso que, entre otros posicionamientos, si bien adoptó el concepto de “lo andino” como una matriz compartida dentro de una macrorregión, siempre consideró las particularidades culturales, sus lenguas y coyunturas históricas propias de los habitantes de cada región (p.e. Castro, 2009). Desde esa perspectiva, promovió la concepción y el reconocimiento de sujetos históricos y políticos cambiantes, representantes de las múltiples mezclas, que caracterizan el devenir antropológico de lo que llamamos Chile (cf. Castro et al., 2012a; Castro et al., 2012b).

De ese modo, situada en la *Larga Duración*, pero siempre atenta a las coyunturas y las realidades locales en donde trabajaba, comprendió que el dialecto mudo de la evidencia material, también se podía reconstruir conociendo a quienes aún habitaban esos lugares. Ello se convirtió en parte de su metodología. Conversar, observar, aprender de ellos y ellas, exponerse a la contingencia etnográfica, le permitió indagar en cómo se generaban los paisajes y territorios. Así, trabajando desde las tierras altas como desde la costa arreica, la reflexión se extendía de ida y vuelta al tiempo arqueológico, generando un flujo de conocimientos que alimentaba la reconstrucción del pasado, pero también del presente. Los paisajes co-producidos entre la naturaleza y los grupos en diferentes periodos, se convirtieron en su posibilidad de atravesar el tiempo.

Su comprensión antropológica de los mundos, que siguiendo a su maestro Murra, insistía en que debía ser el trabajo de fondo de todas las ramas de esta ciencia (cf. Castro et al., 2000b), no solo requería de este principio que tendía al diálogo entre las y los colegas, sino que también implicaba a los integrantes de los grupos en estudios, a quienes reconocía en su condición de especialistas. Reconocimiento significativo para quienes veíamos los vínculos entre comunidades e investigadores/as, como un aspecto complejo del ejercicio profesional.

En la dimensión espacial, hizo explícita su adhesión a una concepción del transitar, ocupar, habitar y vivir un espacio. Este sentido de lugar, se hizo parte de las aproximaciones orientadas a desdibujar en el ámbito teórico la vieja dicotomía naturaleza y cultura (Descola y Pálsson, 1996) que, aplicada al trabajo, encontró respuestas en cómo las comunidades construían su entorno social generando paisajes culturales (Castro, 2002; Castro et al., 2012a). Así, en la co-producción entre la naturaleza y los grupos humanos encontró otra vía para reflexionar acerca del pasado en el presente, a través de la identificación de continuidades de prácticas y percepciones. Esto permitió generar vínculos con las poblaciones originarias, no solo desde el punto de vista étnico, sino también desde una historia social y paisajística compartida, por el hecho de habitar los mismos lugares.

También promovió la disolución del binomio naturaleza-cultura mediante investigaciones que vinculó a las corrientes etnocientíficas. Con ellas abordó los conocimientos que poseen las comunidades respecto de su entorno -adquiridos a lo largo de generaciones por medio de experiencias directas con el territorio-, y de integración de los modos de vida con éste. Justamente



para ella, era la profundidad histórica de los conocimientos tradicionales y su dimensión empírica, lo que les otorga sentido, pertenencia y solidez (Villagrán y Castro, 2004; Castro y Romo, 2006; Castro y Varela, 2004). No los trataba como conocimientos estáticos, sino que flexibles y dinámicos, capaces de adecuarse y reestructurarse de acuerdo con las transformaciones históricas, sin desconocer que los conocimientos tradicionales han llegado al presente mediatizados por fenómenos políticos, económicos y sociales (Castro, 1997a). En particular, sus trabajos etnobotánicos han contribuido a la valoración de este saber, dando cuenta del rol y la especificidad que caracteriza el conocimiento indígena de las plantas, demostrando además cómo éstas han sido un eje fundamental en la percepción y construcción social de los territorios (Aldunate et al., 1981; Villagrán et al., 1999; Villagrán y Castro, 2004).

Como consecuencia de estos posicionamientos, se desprende otra característica fundamental del quehacer de Vicky: la formación de alumnos/as y equipos. Así, arqueólogas y arqueólogos pudieron involucrarse con la etnografía, o al revés, antropólogos y antropólogas pudieron terminar de comprender los modos de vida observados, a través de la información arqueológica. Conformando un diálogo, que también involucró a quienes venían de la etnohistoria o la biología, y que afortunadamente, como expusimos más arriba, permeó el ejercicio profesional de colegas que han optado por reproducirlo.

DE LA PUNA A LA COSTA

El territorio andino, segregado entre las fronteras de las naciones modernas, ha sido asociado por la oficialidad chilena, a la marginalidad, la escasez de recursos y el atraso, invisibilizando las dinámicas, valor y concepciones de las poblaciones locales (Núñez, 1972; Meza et al., 2024). Frente a esta situación histórica de inequidad, Vicky trabajó incansablemente por cautelar los valores culturales locales, dotándolos de contenido histórico y antropológico, promoviendo los conocimientos tradicionales campesinos e indígenas y el rol activo de las comunidades. Con la atención puesta en las prácticas y las continuidades, abre los cuestionamientos acerca del negado o desatendido vínculo de la población chilena con las comunidades originarias, manteniendo la atención sobre un espacio que es habitualmente poco reconocido en nuestro país.

Para leer y describir la puna andina, Vicky hizo frente en primer lugar a las definiciones hegemónicas que la promueven como un espacio periférico, improductivo y hostil, como si la puna fuera un espacio sin historia, “vacío” y deshumanizado. Para ello se adentró en su dimensión histórica y sociocultural, y a partir de esta búsqueda, sus resultados permitieron comprender este mismo espacio de una forma diametralmente diferente, opuesta a aquella que nos ofrece la narrativa colonial y republicana. Enseñaba sobre esta diferencia, poniendo en el centro la percepción de las comunidades sobre sus territorios, no como un desierto inhóspito donde la gente sobrevive, sino como un espacio vivo, nutritivo, colmado de riquezas y relaciones sociales y afectivas entre las entidades del paisaje y los seres vivos que los habitan. En la serie documental “Arqueólogas. Mujeres mirando el desierto” (Programa Explora, 2015), recalcó que mientras la visión de las comunidades estaba en construir una vida de esfuerzo y bienestar, la visión colonial heredada en la narrativa actual republicana estaba más bien en preguntarse: “¿quién puede vivir en semejante desolación?”.



Junto con su compañera de ruta Varinia Varela y otros colegas, estudiaron innumerables prácticas agropecuarias pasadas y presentes, así como relatos míticos donde se expresan las relaciones de reciprocidad de la humanidad con la tierra y con los demás seres dotados de vitalidad que ejercen influencia en el devenir de las sociedades (Castro, 1988, 2002; Castro y Varela, 1994, 2000, 2004; Núñez y Castro, 2011; Alliende et al., 1993; Villagrán y Castro, 1997). Su llamado fue en definitiva a exhibir esta contradicción ontológica ante formas de habitar, y percibir los paisajes de maneras muy diferentes y prácticamente irreconciliables.

Las nociones de paisaje cultural y etnociencia propuestas por Vicky son productos de esta profunda reflexión, donde la puna aparece como un espacio densamente cargado de marcas y signos, tangibles e intangibles, que se han ido acumulando y superponiendo durante milenios, y que expresan la forma en que sus habitantes socializan la naturaleza y se relacionan con su pasado. Definió paisaje cultural como el trabajo combinado entre los humanos y la naturaleza.

“Un conjunto significativo de normativas y convenciones, por medio de las cuales los seres humanos le otorgan sentido a su mundo. Como construcción cultural, los paisajes se encuentran insertos en relaciones espacio-temporales, en las cuales los individuos se forman y reconocen”. (Castro, 2004, p. 42)

Destacó que, en el proceso de socialización de la naturaleza, no se puede separar lo económico y lo técnico de la eficiencia simbólica y los mitos que impregnan la realidad, argumentando que todos ellos se relacionan en conjunto, promoviendo el crecimiento, el bienestar y la fertilidad de lo vivo. Esta relación se sustenta en una concepción del tiempo cíclica, cronológica y mítica no dissociable del espacio. No solo la tierra, los animales y las plantas se consideran seres vivos, sino que también los cerros, las rocas y las aguas tienen el potencial de vivir, y cuya agencia afecta el destino y bienestar de las comunidades.

Con este enfoque, lideró un connotado equipo interdisciplinario que trascendió como Grupo Toconce (1973-2005), compuesto también por otros connotados arqueólogos/as, antropólogos/as e historiadores/as. Ellos construyeron y proyectaron un programa de investigación etnográfica, etnohistórica y arqueológica de largo aliento, que ha servido de base para los estudios etnoarqueológicos y andinos hasta la actualidad, y que se expresaba en el cruce de la práctica etnográfica, arqueológica y etnohistórica. Se abocaron fundamentalmente a la investigación de las sociedades agropastoriles de la cuenca del río Loa, en la región andina de Antofagasta, mediante el estudio de expresiones materiales múltiples (p.e., caminos troperos, sistemas agrícolas, arte rupestre, sitios ceremoniales, etc.), combinando y entretrejiendo arqueología, etnohistoria y oralidad, estableciendo equivalencias entre los lugares y sitios arqueológicos (Aldunate et al., 2003, 2016; Alliende et al., 1993; Berenguer, 1983; Berenguer y Martínez, 1986; Castro, 1988, 2002, 2009; Castro y Varela, 1994).

Su estrategia etnoarqueológica les permitió definir indicadores de observación en el registro arqueológico del periodo Intermedio Tardío y Tardío o Inka (siglos X-XVI), que se levantaron luego como evidencias para plantear la historia regional de Atacama conectada con la vecina región de Lípez, manifestada en lo que llamó la Tradición del Desierto y la Tradición Altiplánica (Castro et al., 1984). Dio una lectura reposada y madura del modelo de la Verticalidad, en tiempos que se llevaba



al extremo el modelo, y los fenómenos de complejidad social se explicaban, sin mayor crítica, debido a la presencia de colonias altiplánicas en la vertiente occidental andina de lo que hoy es Chile.

Pionera en estudios sobre arqueología de la arquitectura, hizo del pukara de Turi un sitio emblemático, destacando el estudio de su *kallanka* y el *QhapacÑan* asociado (Castro y Cornejo, 1990; Castro et al., 1993). Diseñó una ficha de registro arquitectónica que fue publicada junto a su instructivo para que pueda “ser de utilidad para otros grupos de trabajo”, que aún sigue vigente. En sus palabras,

“el estudio de la arquitectura es un buen argumento para comprender la complejidad social de los pueblos [...] ¿Qué arreglos definió el Inka para su relación con los grupos que ya estaban ocupando esos territorios y este asentamiento? [...] ¿qué vinculación tienen algunas edificaciones con las cumbres de los cerros? Las relaciones de poder no son homogéneas, dada la estrategia incaica de administrar las diferencias”. (Castro et al., 1993, p. 80)

Los principios teóricos y metodológicos para el estudio del *QhapacÑan* incluían la tradición oral de los pueblos andinos y los estudios toponímicos, todo ello dentro del marco de la teoría de "paisajes culturales". Generó instrumentos para el registro y caracterización de diferentes tipos de caminos y senderos, así como la integración de estos datos dentro del Sistema de Información Geográfico (Castro et al., 2004).

Sus aportes teóricos y metodológicos para el estudio del Inca y los sitios arqueológicos de la región andina de Antofagasta le valieron el reconocimiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) al nombrarla asesora general UNESCO para la postulación del *QhapaqÑan* como Patrimonio de la Humanidad, junto a los/as arqueólogos/as Luis Lumbreras y Myriam Tarragó. En este marco también fue asesora del capítulo chileno del *QhapaqÑan*, junto a otros/as investigadores/as locales.

De ese modo, dio cuenta cómo las sociedades prehispánicas, interactuaban e integraban códigos para reproducirse, sin la necesidad de exclusión o de esquemas binarios o muy rígidos. Vio que muchas de las prácticas indígenas del presente, en especial la relación con los muertos, las ceremonias vinculadas a los ciclos productivos y a las entidades de los cerros, tenían referentes en el pasado prehispánico: las chullpas de Likán junto a la iglesia de san Santiago en Toconce, los relatos sobre el Inka, las limpiezas de canales o los ritos fúnebres (Aldunate et al., 2016; Castro y Varela, 1994, 2000).

Terminando el primer lustro de este nuevo siglo, Vicky y sus queridos compañeros de viaje e investigación, Varinia Varela y Carlos Aldunate, deciden iniciar su descenso hacia la costa de Atacama. Este cambio en la trayectoria de sus investigaciones estuvo motivado por los resultados de su tesis de magister en etnohistoria (Castro, 1997b), que luego transformó en el libro *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur* (Castro, 2009). El litoral arreico se convierte en un nuevo territorio a explorar, con comunidades que presentan un devenir antropológico diferente al de las tierras altas, lo que implicaba nuevos desafíos investigativos.



La probanza de méritos del cura Francisco de Otal, protagonista de su tesis de magíster y libro, fue una de las puertas de entrada para poner su imaginación al servicio de un espacio, que, si bien estaba conectado a los procesos sociales del interior, presentaba una experiencia sociohistórica distinta, en donde el componente étnico tempranamente se iba desdibujando y dejando para la posteridad sólo fragmentos de su existencia. Esta situación había generado interpretaciones de corte esencialista, con autores que declararon la extinción a rajatabla de esos pueblos marítimo-costeros (Latcham, 1910; Larraín, 1974); u otras que, reconociendo continuidades, no daban cuenta de los vericuetos sociológicos que las configuraban, lo que, en la perspectiva de Vicky, siempre fue un aspecto central de las observaciones y el diálogo reflexivo en torno a la constitución de estas poblaciones.

Es por eso que la probanza de Otal adquiere relevancia, si bien es cierto, ante todo fue una fuente de valioso contenido para su precursor estudio sobre extirpación de idolatrías en Atacama, le permitió, además, situarse en la rada de Cobija del siglo XVII, y recoger las fragmentarias pero valiosas informaciones sobre los grupos marítimo-costeros de aquel momento. Dos de ellas, nos parecen fundamentales y poco destacadas. En primer lugar, la confirmación de que estos grupos tenían una lengua propia

...el dicho licenciado francisco Otal es grande e lenguaras no solo en la lengua general quichua mas enpero con muy grandes bentajas en la lengua materna y natiua de este dicho beneficio [...] enseñando e industriando a los indios deste su beneficio de Atacama la baja y camanchacas chiangos auitadores en estos puertos de mar. (Castro, 2009, p. 512)

Esta información se confirma en otras páginas: “Predicador en la quichua// y en la lengua materna de los indios camanchacas” (Castro, 2009, pp. 506-507). Y la otra, es la aparición en el mismo párrafo del etnónimo Chango (*chiangos*). Valiosa, pues el documento está fechado en 1641, convirtiéndola en la referencia más antigua para este etnónimo, que determinará la presencia de las comunidades desértico-costeras en el imaginario etnológico colonial y republicano, que anteriormente se fechaba en 1659 gracias a una escritura otorgada en La Serena (Santa Cruz, 1913).

Pero como intentamos destacar en este escrito, para la perspectiva de Vicky, esta información etnohistórica debía ser articulada a la arqueológica y la antropológica, en pos de construir un relato que diera cuenta del ámbito estudiado, de la manera más amplia posible. En consecuencia, para afrontar los desafíos planteados por este nuevo contexto de investigación, escuálido en informaciones directas, su enseñanza fue incentivar la búsqueda de indicios en la evidencia material, bibliográfica y etnográfica, los que por muy pequeños y borrosos que fueran, nos permitirían tejer las conexiones entre las distintas formas en que había sido habitado el litoral arreico del desierto atacameño.



PALABRAS FINALES

La extensa trayectoria de Vicky permite aseverar que, tanto en la puna como en el desierto costero, las poblaciones de Atacama son diversas en múltiples sentidos, no necesariamente o siempre en términos étnicos, sino, y especialmente, por cómo perciben y se integran con su entorno dentro de sus prácticas sociales y modos de vida. Baste por ejemplo conocer como hasta hoy los descendientes de los pueblos originarios, comprenden, integran y hacen suyos ciertos recursos más tradicionales, aún no apropiados por la sociedad mayor (Castro et al., 2012b; Villagrán y Castro, 2004).

Su prolífica obra en diversidad de temas, habla de su búsqueda inquieta e incesante por comprender el devenir histórico de los otros, pero también de nuestra sociedad del presente y quizá a ella misma con sus contradicciones humanas. Fue escritora compulsiva, no cesó de escribir de los Andes y la realidad específica de los habitantes del desierto. Sus textos y su accionar en instancias no académicas (Consejo de Monumentos Nacionales, Colegio de Arqueólogas y Arqueólogos de Chile, Colegio de Antropólogos, Sociedad Chilena de Arqueología, Grupo de estudio FONDECYT) son representativos de la diversidad de intereses científicos, inquietudes y compromisos humanos, que intentó transmitirnos.

Vicky siempre fue un estímulo, un motor para la investigación. Promovió la creatividad en la búsqueda de problemáticas de estudio, escuchando las, a veces, descabelladas ideas que le proponían sus alumnos/as. Innovaba en las decisiones metodológicas, fue rigurosa en la ejecución de sus proyectos, logrando resultados y reflexiones contundentes y relevantes para múltiples actores, más allá de la arqueología. Así nos formó, como a decenas de estudiantes, en esos intersticios de las disciplinas con las cuales ella se vinculaba –arqueología, antropología, historia, biología, botánica, ecología–, con miradas refrescantes y de futuro, promoviendo y haciendo consciente que la relación que se establecía con las comunidades locales tenía que ser lo más recíproca posible. Pues tal como aprendió de sus maestros y maestras, había un interés de fondo por encontrar alternativas al mundo que nos toca vivir, y hacerlo siempre en colaboración con quienes habitan los territorios estudiados y de modo horizontal. Una mirada imprescindible para poder conocernos.

Un recuerdo imborrable de las campañas en Cobija, grafica nítidamente esta posición. Habiendo organizado la primera jornada del grupo de arqueólogos/as, a quienes pidió prospectar en distintos puntos alrededor de la localidad, los que estábamos ahí para la etnografía, ansiosos por salir a desfundar nuestras libretas, lápices y grabadoras, preguntamos qué hacer. Pero Vicky nos descolocó, con la que quizás ha sido una de las enseñanzas etnográficas más importantes de nuestra formación: “ustedes simplemente salgan a dar vueltas para que la gente los vea”. A nosotros también la gente nos tenía que estudiar.



Figura 1. Vicky en un almuerzo con equipo investigador en una playa en Taltal
Fotografía de Manuel Escobar M.

Figure 1. Vicky at lunch with a research team on a beach in Taltal. Credit: Manuel Escobar M.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldunate, C., Armesto, J., Castro, V. y Villagrán, C. (1981). Estudio etnobotánico en una comunidad precordillerana de Antofagasta: Toconce. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural*, 38, 183-223.
- Aldunate, C., Berenguer, J. y Castro, V. (2016). [1982]. La función de las chullpas en Likan. En V. Castro, C. Aldunate y J. Berenguer (Eds.), *Etnoarqueologías andinas* (pp. 75-121). Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado.
- Aldunate, C., Castro, V. y Varela, V. (2003). Oralidad y arqueología: una línea de trabajo en las tierras altas de la región de Antofagasta. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 35(2), 305-314.
- Aldunate, C., Castro, V. y Varela, V. (2010). Los atacamas y el pescado de Cobija en homenaje al maestro John Víctor Murra. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 42(1), 341-347.



- Alliende, P., Castro, V. y Gajardo, R. (1993). Paniri: un ejemplo de tecnología agrohidráulica. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Tomo II, pp. 123-127). Museo Regional de la Araucanía.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Arista Social Consultores. (2019). *Estudio de caracterización antropológica del Pueblo Chango en las regiones de Antofagasta, Atacama, Coquimbo y Valparaíso*. Ministerio Desarrollo Social
- Berenguer, J. (1983). El método histórico directo en arqueología. *Boletín de Prehistoria de Chile*, (9), 63-72.
- Berenguer, J. (2014). Memorias y desmemorias de un estudiante de arqueología de fines de los 60 y comienzos de los 70. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, (41-42), 67-71.
- Berenguer, J. y Martínez, J. L. (1986). El río Loa, el arte rupestre de Taira y el mito de Yakana. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, (1), 79-99.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial.
- Castro, V. (1988). Terrazas agrícolas: una vieja tecnología para las nuevas generaciones. *Creces*, (2), 6-12.
- Castro, V. (1997a). Fragilidades, equilibrios y ética. Sobre patrimonios culturales y naturales. *Boletín Trimestral del Movimiento Agroecológico chileno MACH*, 18, 23-27.
- Castro, V. (1997b). *Huaca Muchay: Evangelización y Religión Andina en Charcas* [Tesis de magíster no publicada]. Universidad de Chile.
- Castro, V. (2001). Atacama en el tiempo. Territorios, identidades, lenguas. (Provincia del Loa, II Región). *Anales de la Universidad de Chile*, 13, 1-25.
- Castro, V. (2002). Ayquina y Toconce: paisajes culturales del norte árido de Chile. En E. Mujica (Ed.), *Paisajes culturales de los Andes* (pp. 209-222). UNESCO.
- Castro, V. (2004). Riqueza y complejidad del *QhapaqÑan*. Su identificación y puesta en valor. En *Tejiendo los lazos de un legado: Qhapaq Nan-Camino principal andino; hacia la nominación de un patrimonio común, rico y diverso, de valor universal* (pp.40-47). UNESCO.
- Castro, V. (2009). *De ídolos a santos: evangelización y religión andina en los Andes del sur*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Castro, V. (2014). Trazas de los '60 a los '70. Entre la primavera y la tormenta. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 43/44, 97-129.
- Castro, V., Adúrate, C. y Berenguer, J. (1984). Orígenes altiplánicos de la fase Toconce. *Estudios Atacameños*, 7, 209-235.
- Castro, V. y Cornejo, L. (1990). Estudios en el pukara de Turi, norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina*, 17(5), 57-66.
- Castro, V., Maldonado, F. y Vásquez, M. (1993). Arquitectura del "pukara de Turi". En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Tomo II, pp. 79-106). Boletín del Museo Regional de la Araucanía 4.



- Castro, V. y Varela, V. (1994). *Ceremonias de tierra y agua. Ritos milenarios andinos*. FONDART, Fundación Andes, Kuppenheim.
- Castro, V. y Varela, V. (2000). Los caminos del “reinka” en la región del Loa Superior. Desde de etnografía a la arqueología. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 1, 815- 840.
- Castro, V., Aldunate, C. y Hidalgo, J. (2000b). *Nispa Ninchis. Conversaciones con John Murra*. IEP, IAR.
- Castro, V. y Varela, V. (2004). De cómo camina el sol durante junio, de lo que se ve en el cielo y de lo que se comenta y se practica en la tierra. Oralidad y rituales en la subregión del río Salado, norte de Chile. En M. Bocass, J. Broda y G. Pereira (Eds.), *Etno y Arqueoastronomía en las Américas* (pp. 285-298). Universidad de Chile.
- Castro, V., Varela, V., Aldunate, C. y Araneda, E. (2004). Principios orientadores y metodología para el estudio del *QhapacÑan* en Atacama: desde el portezuelo del Inka hasta Río Grande. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 36(2), 439-451.
- Castro, V. y Romo, M (2006). Tradiciones culturales y biodiversidad. En Biodiversidad de Chile: Patrimonio y Desafíos (pp. 468-493). Comisión Nacional del Medio Ambiente.
- Castro, V., Aldunate, C. y Varela, V. (2012a). Paisaje Culturales de Cobija. Costa de Antofagasta, Chile. *Revista Chilena de Antropología*, 26, 97-128.
- Castro, V., Escobar, M. y Salazar, D. (2012b). Una mirada antropológica al devenir minero de Taltal y Paposo. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 44(3), 401-417.
- Descola, Ph. y Pálsson, G. (1996). *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. Siglo XXI editores.
- González-Ruibal, A. (2014). Archaeology of the contemporary past. En C. Smith (Ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology* (pp. 1683-1694). Springer.
- Gundermann, H. y González, H. (2009). Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y atacameños de los siglos XIX y XX. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 41(1), 113-164.
- Hidalgo, J. (2004). *Historia Andina en Chile*. Editorial Universitaria.
- Larraín, H. (1974). Demografía y asentamientos de los pescadores costeros del sur peruano y norte chileno, según informes del cronista Antonio Vásquez de Espinoza (1617-1618). *Revista de Geografía Norte Grande*, 1, 55-80.
- Latcham, R. (1910). *Los Changos de las costas de Chile*. Imprenta Cervantes.
- Meza, M., Prieto, M., Rodríguez, P. y Meza, M. (2024). The production of empty space and deserts in the South-Central Andean Highlands. *Land*, 13(1).
<https://doi.org/10.3390/land13010012>
- Murra, J. (1972). El “control vertical” en un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. Murra (Ed.), *Visita a la provincia de León de Huánuco en 1562, Iñigo Ortiz de Zúñiga* (pp. 429-476). Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Núñez, L. (1972). La crisis del campesinado andino regional. En *Encuentro Sobre Estrategia de Desarrollo del Interior y el Altiplano de las Provincias de Tarapacá y Antofagasta, organizado por la Macro-Zona Norte* (pp. 3-23). Oficina de Planificación Nacional



- Núñez, L. y Castro, V. (2011). Caitunar, Caitunar!: pervivencia de ritos de fertilidad prehispánica en la clandestinidad del Loa (norte de Chile). *Estudios Atacameños*, 42, 153-172.
- Programa Explora. (1 de octubre 2015). *Arqueólogas. Mujeres mirando el desierto*. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=wZ97KbEmxQA>
- Saignes, T. (2015). *Desde el corazón de los Andes. Indagaciones históricas*. IFEA, Plural editores.
- Santa Cruz, J. (1913). Los indígenas del Norte de Chile, antes de la conquista española. En *Revista Chilena de Historia y Geografía* (Tomo VII, Núm11). Imprenta Universitaria.
- Villagrán, C., Castro, V., Sánchez, G., Hinojosa, F. y Latorre, C. (1999). La tradición altiplánica: estudio etnobotánico en los Andes de Iquique, primera región, Chile. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 31(1), 81-186.
- Villagrán, C. y Castro, V. (1997). Etnobotánica y manejo ganadero de las vegas, bofedales y quebradas del Loa Superior, Andes de Antofagasta, Segunda Región, Chile. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 29, 275-304.
- Villagrán, C. y Castro, V. (2004). *Ciencia indígena de los Andes del norte de Chile*. Editorial Universitaria.

Recibido el 22 Jul 2023

Aceptado el 23 Jul 2024